

Los Gálvez del Perú

Por JOSE GALVEZ

(Continuación) *

Sin pretender agotar el tema, lo cual sería presuntuoso, vamos a recoger aquí algunos otros datos indispensables, sobre la trayectoria del hombre, a quien encomiaron todas las grandes figuras de la intelectualidad, no sólo de su tiempo, sino de épocas posteriores, porque hemos procurado en este recorrido, valernos, como ya lo hemos dicho, de opiniones absolutamente neutrales, tanto más cuanto es frecuente el lamentable olvido en la actualidad, de cuantos fueron la representación genuina de la Patria.

Afanosos por encumbrar personajes extraños a nuestra nacionalidad, tal vez por la influencia de los extranjerizantes de última hora, desdeñadores aparentes, —no sinceros—, de nuestros valores genuinos, en veces por envidia, en veces por el temor infantil de suponer recaen en personalidades del presente, iluminándolas de legítimo orgullo, pretéritas glorias, suelen ser cuantos por tales motivos menudos, intentan ocultar el grandioso panorama de las gestas de este Perú, tan recortado; pero, en cuyo porvenir de resurgimiento, tienen fe los peruanos de verdad.

Quiera el tiempo, ese gran justificador de los empeños y actos de varones esforzados, culminar la necesaria labor de rectificación, ante quienes, por temores o por desear prebendas, practican el ocultamiento, o tergiversan el carácter propio del valimento de las personalidades señeras de la nacionalidad.

Para dar idea del espíritu de patriotismo verdadero de los hombres del 66, reproducimos, a continuación el establecimiento del Consejo de Guerra de Oficiales Generales, el 1º de Mayo de aquel año. Allí figuraron, unidos en el afán de restaurar el honor nacional, altísimas personalidades, algunas de las cuales habían sido combatidas, por razones de orden político interno, hacía pocos años, por quienes habían levantado bandera contra ellos. La nota del Presidente del Consejo de Guerra, es palmaria demostración de aquel gran espíritu. Dice así:

“Callao, Mayo 1º de 1866.—S.G.J.— Reunidos, en consecuencia de la nota de U.S. los Generales, a saber: Gran Mariscal D. Antonio

(*).—La primera parte del presente estudio apareció en el Nº XX de nuestra Revista, pág. 129 a 152.

Gutiérrez de la Fuente, Generales de División, D. José Rufino Echenique y D. Fermín del Castillo; de Brigada, D. Pedro Cisneros, D. Francisco Forcelledo, D. Nicolás Freyre y D. Rudecindo Beltrán procedió a nombrar Presidente, y resultó electo, por unanimidad, el Gran Mariscal D. Antonio Gutiérrez de la Fuente; lo que comunicamos a U.S. en cumplimiento con lo dispuesto en decreto supremo de la fecha que se sirvió comunicarles en nota separada. Dios guarde a Ud. *Antonio G. de la Fuente.*— *José Rufino Echenique.*— *Fermín del Castillo.*— *Pedro Cisneros.*— *Francisco Forcelledo.*— *Nicolás Frayre.*— *Rudecindo Beltrán.*— Al Señor General Jefe del Estado Mayor General.

Nota.—El Decreto Supremo, firmado por los Coroneles D. Mariano I. Prado, a la sazón Jefe Supremo Provisorio de la República y el Dr. D. José Gálvez, Ministro o, como se decía antaño, Secretario en el despacho de Guerra y Marina y Jefe del Gabinete, reveló como, ante los peligros de la Patria, se deponían viejas animosidades. Ambos jefes habían combatido a Echenique y a de la Fuente, y D. Fermín del Castillo, se levantó en armas con D. José Gálvez en el Centro, no sin haber dado antes el famoso decreto sobre libertad absoluta de todos los esclavos, lo cual, repitió Castilla, cuando, después, también se alzó contra su anteriormente protegido Echenique. El mismo Gran Mariscal D. Antonio Gutiérrez de la Fuente, comunicó, en la propia fecha, se habían incorporado a tal Consejo los señores Generales D. Juan José Arrieta y D. Luis La-Puerta.

En el oficio del General Medina, del 2 de Mayo de 1866, hay este párrafo, de cuya imparcialidad no cabe dudas o reservas, por provenir de quien era el Jefe del Estado Mayor General: "Su Excelencia el Jefe Supremo está seguro de que los heroicos defensores del Callao, participarán del sentimiento que él experimenta por la sensible aunque gloriosa muerte del esclarecido ciudadano Coronel D. José Gálvez, Secretario de Guerra y Marina, quien después de haber dirigido eficazmente las fortificaciones de la Plaza, encontró una tumba digna de su valor y patriotismo al pié de los cañones que asentaba contra el enemigo."

En el parte oficial del combate, con la firma de Fernando Casós, hay estos acápites: "Efectivamente, acababa de sucumbir, entre ilustres víctimas, el Secretario de Guerra, el hombre, el *quirites*, en quien resplandecían, como dije hace cinco años, la severidad de Catón, la adusta frente de Bruto y el puro espíritu de Aristides.". Y en otros, éste: "Pero la inmortal victoria del Dos de Mayo necesitaba, para grabarse eternamente en nuestra historia, asociarse al recuerdo fúnebre de algún gran hombre de Sud América; de alguna víctima, cuya tumba monumental nos enseñara siempre a amar la patria, imitando el sacrificio; de algún cadáver, alrededor del cual fuesen nuestros hijos a robustecer su espíritu en los días de conflicto nacional. Ese es el gran papel reservado la Secretario de la Guerra, en los altos designios del Supremo. ¿Qué

es una vida frágil y quebradiza, ante tan importante significación histórica? ¿No es más grande ilustrar con el nombre todo un siglo de América, que atravesar, entre las olas agitadas, una vida expuesta a los reveses de la mala suerte? Por mucho, por infinitamente que nuestro corazón se enlutezca con tan sensible pérdida, ella ha hecho más grande el Dos de Mayo, y ha dejado un sepulcro que por cierto, no será infecundo”.

El Comodoro americano Mr. John Rodgers, en comunicación dirigida al Ministro de Marina H. Gedeón Welles, en 13 de Mayo de 1866, estampa estas frases: “...en esta explosión fué hecho pedazos el señor Gálvez, ministro peruano de guerra y marina; persona sumamente hábil y de opiniones liberales, cuya muerte es una gran pérdida para la república”.

En el editorial de *El Comercio* del 3 de Mayo de 1866, hay lo siguiente: “¡Cuán sensible es que en el día de la victoria sea preciso derramar una lágrima y prorrumpir en un grito de dolor sobre el cadáver del ilustre Coronel Gálvez! Bizarro, patriota, infatigable, inteligente y digno era el primero en el peligro, el primero en el Consejo. La Patria pierde uno de sus mejores hijos y su noble sangre fué el primer bautismo que tuvo la restauración de la honra nacional”.

“¡Honor a su memoria!”

En la crónica del 3 de Mayo del mismo diario hay la referencia a los *Generales*. Los generales del Perú se ponen sus uniformes y se presentan al Jefe Supremo. El Gran Mariscal La Fuente, hace cincuenta años combatía joven y vigoroso por la independencia de la Patria. En la tarde de su vida tiene todavía vigor y fuego en la sangre para presentarse ante el enemigo. El inválido General Arrieta, parece un espectro. Ha dejado la cama para entregar a la patria la sangre que han dejado en sus nobles venas los años y las dolencias”.

“¡Sublime espectáculo!”

Uno de los sobrevivientes ecuatorianos del combate, el Capitán Antonio Messía y Noboa, en un artículo publicado en “*El Telégrafo*” de Guayaquil el 2 de Mayo de 1930, consigna: “...cuando cargaban una bala de cañón en el Castillo de la Merced, ésta explotó; sepultando entre escombros, a otro hombre cumbre, como el ministro Gálvez...”.

La nota del Ministro de Chile, Sr. D. Marcial Martínez de 4 de Mayo de 1866 vibra con estas palabras: “Una pena intensa ha venido a cortar la expansión del regocijo popular; el gran ciudadano José Gálvez ha muerto. Yo lo he sentido como americano y como amigo. Era un gran corazón, una alma elevada, una inteligencia sobresaliente. Su sangre será fecunda para la gloria de esta hermosa Nación. Reciba V.E. el ardiente pláceme, que corresponde a la victoria, y el sentido pésame por el fallecimiento del H. señor Secretario de Guerra y Marina.

Por Ley del Congreso de 25 de Enero de 1869, promulgada el 26, en el artículo 19 hay la disposición: “Art. 19. En las revistas de comi-

sario del batallón artillería de plaza, se considerará en la plana mayor como a su primer Jefe al benemérito Coronel D. José Gálvez, y al leerse su nombre por el Comisario, el comandante de dicho cuerpo contestará descubriéndose: "*Muerto heroicamente en defensa de su patria el 2 de Mayo de 1866*". Tal ley fué autorizada por D. José Rufino Echenique, como Presidente del Senado, por D. Juan Oviedo, como Presidente de la Cámara de Diputados, por D. Francisco Chávez, Secretario del Senado y D. Pedro Bernales, Diputado Secretario. La promulgó D. José Balta, con la refrendación de D. J. F. Balta. Fiesta cívica, con la misma solemnidad del 28 de Julio, fué declarado por Ley de 14 de Diciembre de 1870 dada por los mismos, excepto el Presidente de la Cámara de Diputados, pues lo era, entonces el Dr. D. Manuel Benjamín Cisneros. Fué promulgada el 16 de Diciembre de 1870 por D. José Balta y el Ministro D. Manuel Santa María.

En el mensaje leído por el Jefe Supremo D. Mariano I. Prado en la Asamblea Constituyente de 1867, declaró: "Al felicitar a la Nación por tan espléndida victoria permitidme Señores que derrame una lágrima a la memoria del ilustre patriota mi virtuoso amigo el Coronel Gálvez..."

"Mártir glorioso de la América", cuidadosamente peinado, de esmero en el traje, de modales en extremo suaves y atractivos", de "gran corazón y de inteligencia vasta y desarrollada" de paladín contra "la tiranía de Castilla", "contra el fanatismo del Obispo Herrera", lo declara Vicuña Mackenna, el gran admirador del Perú, más tarde el implacable enemigo, pero siempre respetuoso de la memoria de Gálvez.

En el año 1866, el día 3 se dispuso pasara revista en la Artillería, como el primer Jefe, debiendo contestar el Comandante del cuerpo, descubriéndose: "muerto heroicamente en defensa de su Patria y del honor de la América". Años después, cuando la artillería se dividió en dos partes, la de montaña y la de costa, el Ministro D. Elías Mujica, en el primer gobierno del General Cáceres, dispuso se cumpliera la ley del Congreso, anteriormente citada, en el cuerpo de artillería de costa; y yo, más de una vez, pude escuchar el cumplimiento de tal disposición ejemplarizadora.

También dispuso el gobierno del entonces Coronel Prado, se elevara un monumento al Dos de Mayo, en cuya cúspide se colocaría la estatua del Coronel Gálvez, Secretario de Guerra y Marina. Al hacerse el monumento, uno de los más armoniosos en su clásico corte, de Lima, se prefirió colocarlo, en la posición de rendir la vida por la Patria, al pie de la figura representativa del Perú.

A Gálvez le tributaron honores especialísimos en el local del Congreso, como aparece en "El Comercio" del 7 de Mayo de 1866. Formó todo el ejército, abriendo alas desde el local del Congreso hasta la Iglesia de la Merced, escogida por llevar tal nombre la torre predilecta del desaparecido. La oración fúnebre oficial fué pronunciada por Monseñor

D. José Antonio Roca y Boloña, como aparece en "El Comercio" del 10 de Mayo de 1866. Dispúsose fueran llevadas las cintas por el Gran Mariscal Presidente del Consejo de Oficiales Generales, el Presidente de la Excma Corte Suprema y el Fiscal General. Arrastraron el duelo los Secretarios de Guerra, D. Pedro Bustamante y de Relaciones Exteriores D. Toribio Pacheco, con los deudos del extinto.

En cuanto al "cordón de la orden de San Francisco", dizque encontrado sobre los calcinados restos del finado, consta en el acta, con las firmas de D. Manuel Daza y D. Celso Bambarén, "le fué entregado días antes del combate con las fuerzas españolas por una persona de su familia" (textual en dicha acta). Decimos ésto con el testimonio citado, no por simple espíritu de contradicción respecto a quienes presentan tal circunstancia, como una especie de renunciamiento a las ideas liberales del héroe, sino por culto a la veracidad. Don José Gálvez era creyente sincerísimo, pero, si, enemigo de la intervención del clero en la política. Batalló, con denuedo impar, por sus ideas, pero no era como lo presentan algunos, sin buena fe inexplicable a no dudarlo, ateo. Combatió el fuero eclesiástico, lo diezmos y primicias, la odiosa tributación, aún contra los afanes reaccionarios del jefe vencedor de una revolución liberal, como consta en diarios oficiales de la época, porque era lógico con sí mismo; pero respetaba los sentimientos profundamente religiosos de su amada mujer, posiblemente la dadora de aquel cordón, a modo de amuleto para la salvación, no lograda, de su existencia en lo terreno.

En la oración elocuentísima del, a la sazón Presbítero D. José Antonio Roca, con cita del libro I de los Macabeos, Capítulo IV versículos 20 y 21 sobre el llanto del Israel y la caída de su campeón, menciona "el llanto del Perú", "porque ha caído, en lo más recio del combate; porque ha caído otra vez para no levantarse más, el ilustre ciudadano Dr. D. José Gálvez!". "Con actividad infatigable preparaba nuestra defensa"; "con valor heroico desafiaba la muerte por salvar a la Patria". Día glorioso y triste califica al Dos de Mayo. Hombre de tanta pureza no habría ensalzado a la víctima, si hubiera sido un ateo cualquiera. Supo, como no lo han hecho otros, respetar los ideales de "la imponente figura del Dr. Gálvez".

Un monumento por erogación de todos los pueblos de América pidió Vicuña Mackenna; y, como yo lo hemos dicho, tal iniciativa aparece en la correspondencia del poeta coronado D. Luis Benjamín Cisneros, con el Dr. José Casimiro Ulloa. Tan afectos a glorificar figuras extranjeras, como, con humorismo de gran fineza, trata el asunto de los monumentos de Lima, Enrique A. Carrillo, no plasmó la idea. En el Callao había un busto pequeño, reemplazado por una estatua después de muchos años. En la propia Cajamarca, hay solamente un busto en la placita de San Pedro.

Vamos a reproducir el artículo editorial de D. Alberto Ulloa Cisneros, el periodista de empuje, hijo de aquel gran médico y hombre de

letras D. José Casimiro Ulloa, publicado en "La Prensa" el 2 de Mayo de 1909. Años más tarde, en 1918, el Dr. D. Aurelio Sousa, solicitó en el Senado de la República en moción, a la cual se adhirió el Ingeniero D. Carlos Alayza y Roel, se formara una Galería de peruanos insignes, debiendo ser el primero el Dr. D. José Gálvez. La moción resultó aprobada, pero la tal Galería no llegó a ser llevada a realidad. Aquí el artículo de Ulloa:

"2 DE MAYO DE 1866.— Persiguiendo con legítimo empeño la educación patriótica de las nuevas generaciones, dedicamos hoy esta página a conmemorar el glorioso aniversario del 2 de mayo de 1866, en que a raíz de graves y deplorables incidencias internacionales entre la República y la antigua metrópoli, la poderosa escuadra española que al mando del almirante Méndez Núñez, acababa de bombardear Valparaíso, vino a librar combate con las improvisadas fortalezas del Callao y con los débiles barcos amparados por ellas, para legarnos una de las más grandes páginas de la Historia política nacional y una de las más hermosas lecciones de la altivez y del valor de nuestra raza".

"Los años que han transcurrido desde aquel episodio y los hechos que han venido más tarde a sellar la concordia entre la patria española y la nuestra, permiten volver hoy la vista hacia él y evocar la memoria de esos grandes sucesos sin que amengüe el afecto desinteresado y profundo del pueblo y de las almas peruanas hacia aquellos que, confundidos con éstos en una evolución social de tres siglos, pusieron en nuestra sangre los mismos generosos impulsos de independencia y de orgullo con que defendieron en Sagunto el honor de su raza y de su bandera".

"A los exaltados voceríos de la pasión patriótica en aquellos tiempos en que la potente escuadra del almirante Pareja surcó los mares para infligirnos el ultraje de ocupar las Islas de Chincha, y exigirnos temerarias humillaciones, han sucedido fecundas manifestaciones de concordia entre el Perú y la España. Sellada al fin, la paz protocolaria en los albores de la Guerra Perú-Chilena de 1879, no como aquella del 65 con la madre patria, sino verdaderamente terrible, los viejos vínculos de la sangre, de la tradición, de la familia, de la lengua, de las ideas y de las costumbres, reaparecieron entre los dos pueblos y fundaron esa noble y generosa amistad que hoy los une y que les hace ver el glorioso episodio del 2 de mayo de 1866 como una común epopeya, como la mutua revelación de la misma fiereza, como la más palpable demostración de la unidad moral de su estirpe, a través de su historia y de las azarosas vicisitudes de su vida política, social y económica".

"Viriles y patriotas fueron sin duda nuestros padres defendiendo con mal afirmadas o vetustas fortalezas el puerto del Callao; pero viriles también los que penetraron con sus naves a medio tiro de dichas fortalezas, nos mostraron la gallardía de sus arrebatos y la entereza de sus corazones. El Perú, sorprendido, entonces como siempre, por el acontecimiento, apenas alcanzó a resguardar esta preciosa porción de su costa; y si la prodigiosa actividad y el indomable espíritu de Gálvez le permitieron defenderla con éxito, las naves españolas quisieron igualar nuestras desventajas poniendo sus flancos ante las manos mismas de nuestros improvisados artilleros".

"No podemos hoy y en el corto espacio de esta página, ofrecer a nuestros lectores una breve reseña de los antecedentes del conflicto entre el Perú y la España. Lo haremos en alguna otra oportunidad con más calma. Nos limitamos ahora a producir una relación de la época sobre el combate del Callao, que, salvo dos o tres arranques del entusiasmo y del ardor patriótico del momento que no nos creemos autorizados a desvirtuar, tiene un sello de elevada moderación y de intensa verdad. Le agregamos algunos partes oficiales del combate, que están hoy en olvido; una relación de las víctimas que en él ocurrieron, y una acuarela, también de la época,

conteniendo el retrato de Gálvez en un vago simbolismo de la gran jornada. Ofrecemos también una hermosa primicia a la glorificación de aquel prominente patriota, pensador y hombre de Estado, cuyo centenario conmemorará sin duda el Perú a poco, una hermosa, a la vez que delicada y viril composición poética de José Gálvez (nieto) a la memoria de quien fué y será siempre orgullo de su nombre y de la patria".

"Aquí donde la historia no llega a hacerse nunca, la figura de José Gálvez, el valeroso defensor del Callao, que sucumbió gloriosamente sobre el fuerte de La Merced, a los primeros disparos de la escuadra española, es apenas un símbolo; el símbolo del deber y del patriotismo, del valor y del entusiasmo. Pero don José Gálvez es algo más que todo eso; es una de las más eminentes figuras del panteón político de la República, una de las más definidas personalidades de su vida institucional e intelectual, uno de los más conspicuos obreros de la idea liberal y republicana; un gran batallador, en fin, y un coloso. Alma de la "*Revolución restauradora del honor nacional*", como se la llamó en ese tiempo, debióse exclusivamente a su genio la organización bélica del 66 y el hecho glorioso que "*La Prensa*" rememora este día. Reuniendo sin tardanza los elementos militares que el gobierno derrocado del general Pezet preparara, hizo del desarmado Callao y de los anticuados torreones de la "Independencia" y del "Real Felipe", las fortalezas que nos permitieron contestar bravamente el fuego de la escuadra española; y al morir sobre la torre misma de la Merced, volada por uno de los proyectiles de dicha escuadra, mostró que a sus cualidades de organizador y de jefe, reunía la serena resolución del soldado y del héroe".

"El Perú debe una apoteosis a aquel hombre preclaro e ilustre; a su gran apostolado por la libertad y el derecho, a sus nobles y avanzadas enseñanzas en la tribuna y en la cátedra, en el periodismo y en la administración pública. Soldado de esa brillante falange de hombres de estudio que con Vigil y con Lazo, con Mariátegui y con Novoa fundaron la verdadera escuela liberal del país, pronto supo colocarse en el rango de jefe, dominando en todas partes con su palabra y con su pluma el ambiente social y político, y ofrendando a la causa de la democracia el tributo de su inteligencia, como ofrendó el 2 de mayo el de su vida misma en holocausto a la integridad nacional".

"Ahora cuando los años han cubierto de una espesa capa de dolores la Historia de este país, nosotros creemos un deber evocar su memoria y unirla en el recuerdo público a la heroica jornada en que el Perú de las generaciones que se van extinguendo y en las cuales palpitaba con legítimo orgullo el patriótico ardor de la raza, enseñó a los que vienen altivez y entereza".

De José Santos Chocano, el poeta también coronado, son las líneas, que van a continuación, tomadas de su interesante libro *Las Mil y una aventuras* (parte de sus Memorias, lamentablemente inconclusas), editado por "*Nascimento*" de Santiago de Chile, en 1940. En la página 98 y en la 99 se puede leer lo siguiente: "con el sacrificio de la preciosa vida de José Gálvez, paladín de las ideas entonces más avanzadas en el Perú, encontró el final de su aventura la escuadra del almirante español Méndez Núñez, después de bombardear Valparaíso, con haber ganado así mi padre, entre los muros que me servían de prisión, la medalla para su pecho de "Vencedor del 2 de Mayo". En la noche he podido ver discurrir la sombra de Rodil, vigilando el sueño sobresaltado de la resistencia, con el rojizo temblor de su linterna puesto a descubrir los rostros desencajados de los últimos muertos por la peste o el hambre. —"En el día

he podido oír el cañoneo con que el castillo rechaza a Méndez Núñez, imaginándome la espiral de la humareda en que el espíritu de José Gálvez asciende, tras el resonante estallido de la granada histórica".— La influencia de las evocaciones ambientaba la prisión. "La sombra de Rodil —díjele a mi compañero— nos invita a la resistencia y el espíritu de Gálvez al sacrificio. No hay que olvidar, poeta —me replicó el coronel Parra, lleno siempre de un viril optimismo— que Rodil salió vivo de aquí y que Gálvez venció después de muerto".

En la no muy conocida obra de Don Pedro Dávalos y Lissón titulada *La "Primera Centuria"*, en el tomo IV, páginas 208 y 209, es revelador el siguiente párrafo de quien fué siempre notable civilista: "lo que si no hemos dicho, es que entre este cúmulo de males que España causó a nuestra nacionalidad en su política interna, estuvo el encumbriamiento de hombres nuevos en forma inadecuada a la evolución, hombres que fueron superiores, pero todavía sin experiencia ni vínculos en la opinión y que en forma violenta fueron elevados a un plano político para el que no estaban preparados. Para colmo de desdicha, el que en esos días valía más de todos ellos, y tal vez el único que no solamente tenía historia política sino también méritos reconocidos, murió en la torre de la Merced, pocos momentos después de comenzado el combate del Callao con la escuadra española. José Gálvez, bizarro patriota, infatigable, inteligente, fué el primero en el peligro como también el primero en el consejo de los ministros dictatoriales. Orador, legislador, hombre de profundas convicciones y de indomable energía, por sus méritos y lealtad estaba llamado a dar vida al gobierno de que formaba parte. La muerte le cerró el paso en los momentos en que comenzaba su obra. Fué el más firme sustentáculo de la Dictadura y la más lisonjera esperanza del porvenir. Si Gálvez no hubiera muerto hubiera sido el sucesor de Prado si la revolución de Castilla y después la de Canseco no hubieran perturbado la paz, lo que tal vez él hubiera evitado. Algo que también debió corresponderle y que su muerte impidió, fué la creación del partido civil, en 1871, labor que con otro título hubiera realizado, llevando a Pardo como segundo jefe de la agrupación política y como obligado sucesor para el término del período presidencial que en 1872 hubiera correspondido a él, José Gálvez".

"*Juan de Arona*, que le conocía bastante, dijo al día siguiente de su muerte: (Aquí reproduce parte de la célebre carta, inserta ya en este ensayo.) En la página 171 al tratar de San Román y Pezet expresa el mismo autor... "dos hombres de gran valer intentaron insurreccionar al país. Estuvo en primera línea José Gálvez, el prestigioso jefe del partido liberal, habiendo ocupado el segundo puesto el valeroso, inquieto y audaz jefe de las multitudes de Arequipa, Domingo Gamio..." Y

en la página 198, en el capítulo I comienza así: "Una revolución predicada por un hombre superior como fué Gálvez..." y en el SUMARIO del Capítulo XIV titulado PRADO Y CANSECO al manifestar la calidad idealista del movimiento de 1865, trae en caracteres acusados, ésto: "Muerte de Gálvez, en la torre de la Merced. Fué el más firme sustentáculo de la Dictadura y murió en su puesto, con gloria!..."

Jorge Dulanto Pinillos, el exaltador entusiasta de Castilla, en su libro sobre el audaz y astuto caudillo, reconoce el hecho, incontrastable, de haber sido José Gálvez, con Don Fermín del Castillo, los vencidos en Colca, los primeros en dar el decreto de la absoluta manumisión de los esclavos. José de la Riva Agüero y Osma en el Prólogo a *Bajo la luna*, edición de Garnier de París en su muy conocida *Biblioteca Poética*, con-signa estas frases de reconocimiento al prohombre Don José Gálvez: "Porque este poeta lleva uno de los nombres de familia que inspiran al Perú justísimo orgullo; y muy pocos pueden ufanarse de contar como él en su raza timbres de tan grande heroísmo. Su abuelo José Gálvez, jefe del partido liberal, luchador formidable e incansable, puro y altivo tribuno, murió soberbiamente en la guerra con España en el combate del Dos de Mayo, en medio del triunfo que él había preparado y obtenido, envuelto en las llamas de la victoria como un semidios clásico. Otro José Gálvez, hijo del anterior, realizó en la guerra con Chile hazañas de arrojo inaudito, presentes en la memoria de todos los peruanos".

Y más adelante, después de esta manifestación: "...pero es proclamar una verdad indiscutible afirmar que los García Calderón y José Gálvez son los más altos y genuinos representantes de la nueva generación"; "...¡Cuán ardorosa resonancia, cuán vigorosa amplitud en las estrofas, y al mismo tiempo, qué delicadeza al hablar de España! Esa lucha de 1866 no ha dejado rencores tras de sí; fué una pasajera querella de hermanos; y hoy podemos celebrar los valerosos hechos que la enaltecieron, sin que los transitorios y personales errores de intemperancia política de que provino, entibien nuestro culto a la madre España. Así lo siente y lo dice Gálvez; y en él esa declaración adquiere solemne significado; parece que la sombra del guerrero que con su muerte glorificó la contienda, hablara por boca del amante nieto para expresar la reconciliación con sus dignos adversarios:

Lejos de mi alma desmedrar grandeza
A quien formó mi espíritu latino
A la madre que puso con empeño
En mi sangre el calor de su nobleza,
En mi cerebro el ansia del Destino
Y en mi imaginación flores de ensueño".

La cita es del propio Riva Agüero, excelso valor de las letras peruanas, de cuya amplia generosidad, plena de justicia, no se puede dudar, por cuanto fué tradicionalista y fidelísimo amoroso de España. Son tan conocidas sus ideas conservadoras, distantes de toda pequeñez, como

para revelar, en sus frases, nunca retiradas, porque conservó el culto por los genuinos valores peruanos, su señorío de imparcialidad, a la vez justiciera y generosa, como lo digo más arriba. El prólogo está fechado en 22 de enero de 1909, el año en el cual Gálvez (nieta) obtuvo el supremo galardón en los primeros Juegos Florales del Perú, con sus composiciones *Canto a España y Reino Interior*. Profético resultó el maestro juvenil, al terminar tal prólogo con estas frases: "Ya los aplausos resuenan, ya la Gloria a lo lejos le sonríe, y en el sagrado bosque susurran los laureles".

Tratándose de *Revista Histórica*, cabe la disculpa por reproducir parte de este juicio, por cuanto se trata de una justipreciación de los Gálvez del Perú, objeto del presente ensayo, hecho a base principalmente de las frases de otros; y por lo mismo, para clarificar aquella sombra de la cual habló Ulloa y Cisneros, en país en el cual, según el propio gran periodista, la historia verdadera no se ha hecho todavía, y debe ser hecha, sin ocultaciones de la agazapada envidia o tergiversaciones del interés, inconfesable muchas veces, de los acomodaticios o de los extranjerizantes. Es ya tiempo de reaccionar contra este afán de empequeñecer lo típicamente nuestro y de exaltar valores extranjeros, desmedrando lo nuestro, aún cuando se trate de quienes nos disminuyeron o nos retardaron en la obra de las emancipaciones todas, por mucho fueran geniales unos, virtuosos los otros, en sus humanas, convencionales medidas.

En otras naciones: Venezuela, México, Chile, Bolivia, se rinde culto a lo genuino. Debemos, sin regatear merecimientos de los otros, sublimar sobre todo lo característico y propio, en no pocas ocasiones exaltado hasta por los circunstanciales adversarios, como lo demuestran actos y opiniones sobre nuestros héroes y conductores de idealismos, realizados o vertidas; unos y otras, por aquellos; pero, para buena enseñanza, no ofrendemos parias a mandones generalmente incultos. Sea no obstante, ejemplar la conducta de Gálvez oponiéndose a la expulsión de los españoles y cobijando en su hogar a cuantos pudo, y, asimismo, la hidalguía de Grau al rendir tributo a los enemigos. Su carta a la señora viuda de Prat, quedará siempre como un modelo de caballerosidad generosa, mal comprendida por los incapaces de grandezas.

Discurso del Dr. Raúl O. Mata, Fiscal de la Corte Superior, en el Club Social de Cajamarca al conmemorarse el cincuentenario del heroísmo de José Gálvez.

Señores:

Brindemos por el Dr. José Gálvez y por los representantes de la Juventud de Trujillo.

Altísimo poeta:

Cuando ya principio a descender la cuesta de la vida, la circunstancia feliz de ser presidente de este Centro Social me proporciona la oportunidad, muy grata para mí, de decir a usted: que el alma nacional le debe mucho afecto, porque quien si-

quiera no haya musitado, al calor del hogar, las poesías de Gálvez, es un desterrado del ideal, un proscrito de las dulces emociones del arte. "El Canto a la Juventud" vive en el alma, como viven los relieves de Cellini, como viven las pinceladas con que Vinci immortalizó en los labios de la Gioconda la eterna alegría de la vida. Gálvez cantó la juventud, y los ecos de su canto repercuten de uno a otro confín en el alma de esta generación, como si sana sonrisa de primavera se fuera trasmitiendo desde las orillas del Rímac hasta las abruptas peñas de la Sierra.

El alma nacional nunca se engaña y sabe pagar a quienes le regalan emociones desinteresadas, y, como el pago sólo puede hacerlo en forma diáfana, casi espiritual, les paga ¡precio supremo! con una autonomasia. Yo sólo conozco dos casos así en el Perú: Ricardo Palma es el tradicionista; José Gálvez el poeta. Para nosotros no hay sino un tradicionista y un poeta. Que este monopolio envuelva una injusticia nunca me he detenido en averiguarlo. Me parecería tarea tan inoficiosa preguntarle al alma popular porqué adelanta sus apoteosis, como sería inútil preguntar al ave por qué canta y a la flor por qué tiene perfumes. El alma de los pueblos canta como los pájaros y tiene el perfume de todas las flores.

¡Insigne poeta! Si mi brindis no hubiera sido dicho en estos momentos en los que celebramos la apoteosis del abuelo de usted, tal vez podría herir su modestia, pero, ahora, en esta resurrección de glorias queridas para nuestra alma, tiene usted que conformarse con él. La biología ha establecido la ley de la herencia, y cuanto digamos en su obsequio tiene que ser homenaje grato para los muertos, esos penates de la familia cajamarquina. Que los cantos que Cajamarca tiene para el poeta Gálvez vayan hasta las playas del Callao y que junto con las brisas de ese mar hermoso murmuren plegaria de hondo afecto sobre el torreón de la Merced.

Muchas veces me he preguntado ¿por qué en los ideales de Gálvez existe tanta amplitud de miras y por qué el ritmo y las cadencias de sus versos retrataban hermosamente todos los estados del espíritu? ¿Por qué dentro del pentagrama de sus silvas inimitables caben, con desahogo, el triunfo de la vida y las auroras de un porvenir feliz que se avecina? ¿Por qué sus poesías llenas de fe no tienen esos sabores amargos de Leopardi y de Verlaine y las amarguras de Musset? ¿Por qué Gálvez no trae a nuestros oídos el canto del ruiseñor en la noche, sino el de la alondra que canta al amanecer de un nuevo día? La verdad es que no había dado con la clave. Ahora ya la tengo y voy a darla.

Aquí, señores, en esta tierra, tan querida para nosotros, nació un hombre, de esos con que soñó Emerson como representativos, porque cristalizan una tendencia espiritual y condensan un momento en la vida de una raza. Ese hombre era José Gálvez. Joven aún, se colocó de frente ante un pasado tradicional y reaccionario y le cerró el paso; tomó en sus robustas manos la bandera liberal y cambió el curso de nuestra historia; subió a la cátedra, y, con torrentes de luz, señaló el camino del mañana. Ah, señores, si se pudiera escrutar en las páginas de la historia las consecuencias de una premisa asentada por un hombre superior, nuestro espíritu se quedaría absorto, porque los grandes principios se infiltran en la vida nacional, se retuercen en medio de los acontecimientos, se dilatan en el espacio, se acentúan con el correr de los tiempos y al fin informan la mentalidad de un pueblo. Cuanto de noble y de liberal hay en nuestras instituciones y cuanto de rebelde tiene nuestra raza, herencia es de los constituyentes del 56, chispas del alma de Gálvez.

Cuando leo los discursos de la Constituyente y sufro las amarguras del gran tribuno y saboreo sus triunfos, me siento orgulloso, con noble orgullo de ser cajamarquino. Desde las primeras páginas de las actas de la Constituyente del 56, en la que dió don José Gálvez batalla cruenta contra los fueros personales, hasta la página trágica del Dos de Mayo, hay que subir una cuesta gloriosa, en la que Cajamarca tiene sembradas todas sus flores y sus complacencias.

El 2 de Mayo afianzó una nacionalidad, la Constituyente del 56 consagró nuestra libertad ciudadana; en el heroísmo hay siempre algo en que interviene el destino,

el apostolado es el producto del genio y del carácter al servicio de un intenso sentimiento humano; José Gálvez, cayendo al pie de su bandera en la torre legendaria, es el padre del decálogo de nuestras libertades públicas. Entre el Siná y las Termópilas está el Tabor y ante el Tabor el alma se pone de rodillas. Estamos frente al Tabor, en una plaza de Cajamarca vive en el bronce el hombre representativo de este pueblo y el alma cajamarquina cumple su deber.

Cuando el eminente orador argentino Roldán saludó la estatua de San Martín en un pueblo de Francia, lleno de emoción y en arranque de hermosa poesía dijo: ¡Padre nuestro que estás en el bronce!, parodiando así, como justo homenaje al héroe, esa hermosa oración que rezamos desde la cuna. Ahora no pudiendo encontrar plegaria más bella, sentimos la tentación de repetirla y decir: padre nuestro que estás en el bronce, tú, que dedicastes las nobles energías de tu vida para dar a este pueblo una constitución liberal; tú, que fuiste el sabio educador de una generación fecunda en espíritu de nobleza y sacrificio; tú, que caíste como valiente y como bueno, en la jornada gloriosa, recibe el voto sentido de nuestro afecto y la promesa que hacemos de seguir la huella de tu paso. Si, señores, esta oración la debemos, como fruto de un convencimiento, y no como una manifestación de un sentimentalismo de circunstancias. Sólo los hombres llenos de fe en el porvenir, sólo los varones fuertes y de espíritu sano, hacen patria grande y feliz.

Y aquí está la clave de mi juicio crítico sobre el poeta Gálvez. Heredero de un espíritu sano y de una voluntad severa a servicio de nobles ideales, canta la juventud y la gloria, la virtud y el sacrificio, la libertad y la patria. Sus versos refrescan el alma y no dejan esa huella de tristeza que suele dejar la poesía enfermiza de los decadentes. Tras el cisne de Lohengrin podría llegar hasta la isla Tanhauser, y allí mismo entonar canción de alegría sana y de juventud eterna.

¡Poeta Gálvez! está usted en Cajamarca, su casa solariega, aquí están los blasones de su alma; en la Iglesia de nuestro pueblo está la partida bautismal de José Gálvez; y si siente usted que su corazón palpita con violencia al oír el repique de las campanas de nuestros templos, no le llame la atención: *esas campanas repicaron el día del bautismo del héroe inolvidable, al ruido de esas campanas se adormía en el regazo de su santa madre el futuro campeón de las libertades públicas.*

Si el nacimiento es un hecho accidental en el que no interviene para nada la libertad, y si el hijo tiene el carácter y la voluntad de sus ascendientes, el alma de José Gálvez, forjada en estas serranías, debe palpitante en el alma del poeta, y el poeta es cajamarquino no sólo a título de herencia, sino por razones ancestrales. Cajamarca reivindica ahora a su poeta al pie de la estatua del héroe, y por él bebemos.

Bebamos, señores, por los distinguidos jóvenes representantes de la juventud de Trujillo, heraldos de ese pueblo noble, hidalgo y caballeresco, que dió el primer grito de libertad, grito que repercutió a través de la Historia y que se convirtió en diana de triunfo al caer de la tarde del 2 de Mayo del 66.

Cajamarca vivió un período histórico inolvidable dentro de los moldes y al amparo del departamento de La Libertad. Vínculos así, consagrados por la tradición y formados por la ley eterna de las evoluciones humanas, resisten a la acción destructora del tiempo y hermanan a los pueblos en la realización de sus destinos.

La delicada gentileza que ha gastado Trujillo mandando una digna representación para que nos acompañe a nuestra fiesta querida, obliga nuestra gratitud, y es natural que le abramos de par en par las puertas de nuestra vieja ciudad legendaria y las de nuestro sincero afecto.

Salud, Señores! (1).

(De "La Crónica" del 28 de mayo de 1916).

(1).—El Sr. D. Raúl O. Mata y Osore, fué, después, Vocal de la Excma. Corte Suprema.

Tomamos del Diario de Debates de la Constituyente de 1867 (página 337 de tal diario), la siguiente intervención del representante D. Juan Luna: "No esperemos, Señores, que el 2 de Mayo se levanten de su tumba nuestros héroes, a cuya cabeza se encuentra el Coronel José Gálvez, el ciudadano de América, uno de los signatarios del decreto de guerra a España, para buscar un consuelo, un socorro, acaso para los seres carísimos que tienen entre nosotros: el Perú que haga su deber (Sesión del 29 de Abril) En la misma sesión (página 341 en dicho Diario) hay la siguiente proposición: **"PROPOSICION: La Asamblea Constituyente reconcentrando las glorias nacionales en la persona del Coronel ciudadano JOSE GALVEZ; Resuelve: El retrato del ciudadano José Gálvez se colocará en el Salón del Congreso. Lima Abril 29 de 1867. Celso Bambarén.— Fernando Casós.— Washington La Rosa.—** El señor Casós: "El 2 de Mayo nunca se hubiera celebrado mejor que cuando hubieramos votado un distintivo de honor para todos los que concurrieron a esa memorable jornada que es el mayor acontecimiento de la historia nacional. El Coronel Gálvez de quien poca mención se ha hecho hasta ahora, es el autor principal del 2 de Mayo; él hizo salir de la ciudad de Lima al Ministro español Albistur; él se constituyó en las baterías del Callao cuando no había en los fuertes un solo cañón montado; él con su celo y actividad contribuyó a la colocación del primer cañón Armstrong y permaneció allí como un centinela perenne de la honra nacional para disparar el primer cañonazo a nuestros enemigos. Tratándose, pues, de conmemorar el más ilustre día de la historia, creo que la Asamblea rendirá un justo homenaje a tan ilustre víctima, un homenaje que pasará a la posteridad, colocando el retrato del ciudadano D. José Gálvez en el Salón de la Asamblea Constituyente. Con una moción de esta clase no se grava el tesoro público, no se paga el servicio de tan ilustre patriota; pero se conmemora de una manera digna el gran día en que la patria hace público su reconocimiento al ilustre hombre que preparara la revindicación del honor nacional, la revindicación de nuestros derechos. Por eso pido que se ponga su retrato en el Salón del Congreso como una pequeña muestra de la gratitud nacional. Dispensada de trámites y puesta en discusión, fué aprobada sin debate. Página 344 (Sesión del 30 de Abril de 1867. Presidencia del Señor Ibarra. Se dió cuenta de la siguiente redacción.— **COMISION DE REDACCION.— EL CONGRESO CONSTITUYENTE.—** Reconcentrando las glorias nacionales del 2 de Mayo en la persona del Coronel ciudadano José Gálvez.— **RESUELVE:** El retrato del ciudadano José Gálvez se colocará en el salón del Congreso.— Sala de la Comisión. Lima Abril 30 de 1867.— *F. García Calderón.— Fernando Casós.— M. M. Rivas.*— Lima Abril 30 de 1867. Aprobada. Una rúbrica.— *Becerril.* Se aprobó por unanimidad. (el redactor de las actas era, seguramente, D. Francisco Flores Chinarro, porque todas ellas tienen al final estas iniciales: *F. F. Ch.*). No obstante o no fué cumplida debidamente tal resolución por falta de tiempo, o, po-

siblemente, fué retirada la imagen del héroe, educador y tribuno y colocada, como está, junto a la colección de cuantos han presidido la Cámara de Diputados, o las Convenciones.

En la página 108 del primer tomo de la interesantísima obra del historiador chileno Don Guillermo Feliú Cruz, uno de los más cuidadosos y a la vez recios y finos cultivadores de la historia en América, obra escrita en 1933 en homenaje a Don Ricardo Palma, está la parte referente a Don José Gálvez, en el Manifiesto, firmado por D. Ricardo Palma, D. Pedro J. Saavedra, D. Manuel M. Rivas, D. Benigno Madueño.—Tiene la fecha de 10 de Enero de 1860; pero evidentemente debe ser de 1861.—La parte pertinente sobre la personalidad de D. José Gálvez, por cuya prestancia heroica y doctrinaria tuvo siempre D. Ricardo veneración, pese a su posterior y poética reconciliación con la memoria de Castilla, en el año 1887, dice así: "Porque el ostracismo se ha abierto para José Gálvez, el hombre inmaculado ante cuya virtud austera se estrella sin fuerza la ponzoñosa calumnia, arma preciosa de vuestra camarilla, ¿pensáis que ha muerto la esperanza, y que la nación ha perdido el sentimiento de su dignidad? ¿Creeis que en todos los peruanos habeis inoculado la abyección que caracteriza a los que os rodean? Dios hace pasar a los pueblos por pruebas supremas; el infortunio despierta en las naciones la fe y entonces los hombres llevan la abnegación hasta el martirio". Para quienes quieran conocer el texto íntegro de tal Manifiesto, probablemente redactado por el propio D. Ricardo Palma, bastará con remitirlos a tan interesante obra del precitado señor Feliú, quien recogió con minuciosidad cuanto se refiriera a la estada del tradicionista en Chile. En la página 111 hay estas frases del insigne escritor peruano, en su duplica al argentino Ernesto Quesada: "Mi maestro Don José Gálvez, tan soñador y entusiasta como los muchachos, quería el triunfo como resultado no de la evolución sino de la revolución. Gálvez, como radical, fué en mucho semejante al doctor Alem, que hasta poquísimos años tuvieron ustedes".

(Continuará)